

## 6. GILBERT KEITH CHESTERTON



—Siéntese. Usted debe querer preguntarme algunas cosas, y esa ha sido siempre mi pasión favorita: responder. Es más, algunas veces he contestado antes de que me pregunten. Es cuestión de reflejos.

—*Creo que no le entiendo muy bien.*

—Yo soy un hombre gordo. Un mundo de gordos daría nuevas posibilidades de paz al mundo. Los gordos nos entendemos antes que los delgados. Además los gordos nos aburrimos menos. Las guerras se producen por aburrimiento de unos cuantos, cuyo número va haciéndose mayor. El gordo es partidario de la costumbre, y el delgado es partidario de la moda. Por eso a mí me gustaría un parlamento con turno de partidos gubernamentales: el partido de los gordos y el partido de los flacos.

—*No es una mala idea.*

—No he terminado aún. La costumbre, con el tiempo, gana en eficacia; la moda, con el tiempo, fracasa y ha de ser sustituida.

—*¿Usted, si es que no recuerdo mal, escribió un libro para responder a la pregunta de un crítico?*

—Sí, lo recuerdo. Se llamaba «Ortodoxia». Alguien me preguntó por mi filosofía. Yo no tenía una filosofía, y me habían desafiado a explicar mi



filosofía. No podía responder con un cartel de desafío, y contesté con un libro de desafío. Ya que no podía justificar un desafío, lo más claro era justificar una filosofía.

—*¿Por qué concede tanta importancia a la sorpresa en sus libros?*

—Solamente he podido acostumbrarme a lo sorprendente. Soy católico, porque además de ser la única religión verdadera es la única religión sorprendente. La mitología griega es una religión para criados.

—*¿Cree en una novela para minorías?*

—No creo en las minorías. Creo en la comunión de los Santos.

—*¿Ha estado usted en España?*

—Tengo un gran cariño por España. ¡Qué país! Con un siglo diecinueve como el español, cualquier país hubiese perdido la cabeza.

—*¿Por qué dice que la mitología griega es una religión para criados?*

—Es que se trata de algo que se apoya en el chisme. Es una religión que se apoya sobre la juerga. Los filósofos griegos son mucho más serios que los dioses griegos, y quizá por eso tampoco me resultan simpáticos. No puedo con las gentes serias. Me revientan. Yo he conocido a uno de los hombres más serios de Inglaterra, cuyas payasadas divertían e irritaban al público inglés. Era un escritor triste que se llamaba Bernard Shaw.

—*¿Es usted un periodista o un ensayista?*

—En primer lugar soy un hombre gordo, como lo era Henri Beraud. Además, soy un hombre gordo a quien le gusta escribir. Y aun más, me divierte escribir. La última vez que estuve en España me dieron a leer unos artículos de Larra, ¿se dice así?

—*Poco más o menos, sí.*

—*¿Decía algo de que escribir en España es llorar?*

—*Por lo menos es algo que se insiste en citar de él.*

—¡Qué barbaridad! No lo entiendo. Me hablaron de que se suicidó por amor. ¿Sabe usted quien fue el gran suicida inglés?

—*No.*

—Lord Byron. Aun leyendo su biografía estamos siempre esperando que suene el disparo.

—*Se suicidó por amor. Me refiero a Larra.*



—Ya, ya. Pero ¡qué tontería suicidarse por amor! ¡qué torpeza! Suicidarse por amor es no creer en el amor. Es algo así como el avaro que fue-se repartiendo por las calles billetes de cincuenta libras.

—*Debió de estar muy enamorado.*

—No sé. La verdad es que siempre hay después otro amor. La verdadera creación es, sin duda el amor. Lo que ocurre es que cada día hay más artefactos eléctricos. Y está también el vino, y la cerveza, y las puestas de sol, y las discusiones. No hay nada tan divertido como cansarse discutiendo, ni siquiera el atletismo.

—*¿Usted ha escrito novelas policiacas?*

—Sí, es la gran epopeya de nuestra época. La novela policiaca es una importantísima creación llevada a cabo por tipos mediocres. Es la lucha contra la apariencia. Es la esencia contra la apariencia.

—*¿Quiere decir algo más?*

—No sé. Bueno. Ponga usted que no soy orador.

(Ilustraciones de Manuel Muñoz Barberán)

